

Sinopsis de la novela "Amar por amar"

Amar por amar cuenta tres historias de periodos históricos distintos, que se entrelazan de la mano del amor encarnado en el mito de "Eco y Narciso".

Lucía vive sola en un piso que heredó de su abuelo en el centro de Madrid. Un día se estropea el ascensor y conoce a Marcos, su vecino.

John W. Waterhouse, un pintor nacido en Roma en 1849 pinta a su musa y amante Muriel como Eco en un cuadro que representa la historia del mito.

William Roscoe, un banquero reconvertido en historiador, nacido en 1774, espera la citación del juez para declarar sobre la quiebra de su banco, mientras su mujer Jane le intenta consolar.

El eco del amor, el mismo que siguió a Narciso, persigue las mentes de los protagonistas. Lucía se enfrenta a su miedo a amar a Marcos mientras Waterhouse, pinta a su musa como Eco. El mismo eco de lo que no fue y tal vez nunca sea que Lucía sufre. Roscoe arruinado, cuenta la historia de Narciso, y como él se mira en el espejo esperando encontrar respuestas. Las historias se entrelazan en busca de respuestas a través de la portada de un libro comprado por Lucía que tiene por portada el cuadro que pintó Waterhouse y que terminó en el museo que se fundó con los cuadros mal vendidos de Roscoe.

Amar por amar mezcla la pintura, la literatura y la propia vida con la destreza de situar las historias en momentos históricos muy distintos. Los diálogos que se entrecruzan llevándonos de un siglo al otro con una facilidad sorprendente. Su redacción busca la confusión del lector que debe abstraerse para comprender la historia.

Sus protagonistas sólo tienen una cosa en común, aman, desean y se entregan a ese deseo. Lo que ocurra con tanto sentimiento, es difícil de adivinar.

De nuevo una pequeña novela en la que ni se construyen grandes catedrales ni se salva a la humanidad, en la que sólo hay pequeñas historias, que, o nunca han sucedido, o siempre sucederán. Personajes tan reales como imaginarios en situaciones tan impensables como ciertas. Una novela como todas las de Ángel, en las que nunca sucede nada, en las que sólo transcurre la vida. Una novela que se resume en su última frase

"No saber si es de día o es de noche, así es el amor, creer que cuando se corren las cortinas el mundo desaparece; sentir que la vida no es necesaria porque el momento es eterno; no luchar, sólo dejarse llevar. Amar por amar."

Lucía mira por la ventana que hay entre el segundo y el tercer piso de las escaleras de su casa. Hacía mucho que no bajaba por ellas, tal vez cerca de catorce años, desde que murió su abuelo. Hoy se ha estropeado el ascensor y ha tenido que utilizarlas. Tantas cosas comienzan así, sin que las podamos controlar. Al mirar por la ventana ha visto la noche, y no ha podido seguir bajando, se le ha caído la bolsa de la basura de la mano, y ahora no puede ni subir ni bajar. La luz se ha apagado y en estos momentos, pequeños momentos, en los que el mundo no existe se ha sentido viva. La luz se vuelve a encender, alguien que baja la basura. Ella sigue mirando por la ventana. Pasa a su lado, ninguno se atreve a dar las buenas noches, el extraño bordea la bolsa rota en el suelo. Una lágrima y una sonrisa se mezclan en la cara de Lucía. Ninguna palabra al pasar, que error.

De nuevo la oscuridad y de nuevo la luz, que se acabe ya esta indecisión piensa Lucía. Y el extraño pasa a su lado de nuevo, ahora sube. ‘¿Puedo ayudarte?’, la dice.

- ¿Qué?. Pregunta Lucía
- Que si puedo ayudarte. - Le contesta él

Un silencio. El deber de responder.

- No.

La respuesta equivocada.

¿Que decir?. Otro silencio. Una decisión ¿subir o quedarse?.

Subir. Otro error.

Y la luz se vuelve a apagar, los dos miran la oscuridad de la escalera y se sienten estúpidos. Tantas cosas por hacer. Él mueve las manos buscando la seguridad. Más errores. Desde donde está ella lo ve agitando los brazos buscando el alivio de la pared, sonrío. La luz de nuevo. Más indecisión. La sonrisa fugaz, pillada. ‘Buenas noches’ dice él. ‘Buenas noches’ contesta ella.

Lucía mira la Luna y se pregunta ¿para qué estará ahí?, y la luz de la escalera se vuelve a apagar.

Otra lágrima cae por su mejilla

- ¿Por qué? - Se pregunta

Y a la escasa luz de la ventana comienza a recoger la basura que intentaba escaparse de la bolsa, y así, con asco y necesidad la recoge cuando, de repente, como siempre, se vuelve a encender la luz de la escalera. Se restriega la cara y así se limpia los recuerdos, su corazón late a más velocidad esperando que sea él, sus oídos se aguzan intentando escuchar pasos, su respiración se detiene y sus pupilas se dilatan, pero no baja nadie por la escalera.

Si fuera posible habría pensado 'que tonta soy', pero recoge un bote de yogur y baja la escalera sin ganas.

De nuevo sus ilusiones irán donde el bote de yogur, de nuevo allí.

----- XXXXXX -----

Nuevo día. Ascensor estropeado, escaleras de bajada. Pasa por delante de la ventana y no mira. No puede. Una mancha en el suelo la recordaría a anoche, pero no la ve. Prisas.

Otro día, otra vida. Luchar, ¿por qué?. Sigue bajando las escaleras, un perro sube, se aparta, su dueño lo persigue gritando en bajo el nombre para no despertar a los vecinos que se duchan, desayunan o arreglan sus cuartos en pie desde hace ya tiempo.

Una mirada, no pudo ser. Velocidad. Espacio partido por tiempo. Poco espacio y menos tiempo.

Sigue bajando.

El portal. Lo abre. La calle. Ruido.

Y en ese momento duda, duda entre seguir adelante o correr como el perro escaleras arriba huyendo de ella misma. Responsabilidad. Sigue su camino, sale a la calle. Hace sol, ¿o quizás llueva?, no lo recuerda, ¿que más da?, no puede controlarlo.

Lucía sabe que no puede seguir así mucho más tiempo. Nada, no puede controlar nada porque todo se le escapa, porque todo es un error más a sumar a otros errores anteriores. Le duele la vida y ahora llora, ahora ríe. Pero nada es cierto, ni su sonrisa ni sus lágrimas. Sólo puede controlar una cosa. Sólo una cosa es cierta. Lucía tiene frío. No sabe si llueve o hace sol, sólo siente ese frío que te hace doler las encías cuando sonríes. Ese frío que cristaliza las lágrimas en los ojos.

Ha aprendido, o se ha acostumbrado, a ver desde detrás de esos cristales salados, y también a apretar fuerte la boca cuando tiene que reprimir esa huída de sí misma. Un empujón. Un perdone. Sin pensar, sin sentirlo. El empujón se lo han dado a ella y es ella quien pide disculpas.

Una mirada, una cara, ¿un destino?

- La culpa es mía, con este frío voy como loco

Sonrisa, dolor, quietud. Millones de neuronas procesando información y tomando una decisión. Subida de temperatura, rubor en las mejillas.

- ¿Te he hecho daño?

Es necesaria una repuesta

- No, no

¿Que hacer?, ¿permitir que sea otro el que decida o ser uno mismo?

- Te dejo, tengo prisa. Hasta luego
- Te invito a un café, como desagravio
- Uy, me gustaría pero tengo prisa, gracias

Huida, ¿vergüenza?, ¿miedo?

Él la ve correr entre la gente. Otra oportunidad desaprovechada Lucía, ¿de qué tienes miedo?¿de qué?

Ella no permanecerá ni tres segundos en su cabeza, en cambio él bullirá en la de ella durante días.

Soy tonta, soy tonta, soy tonta. ¿Qué me pasa?¿Qué me pasa?¿de qué tengo miedo?¿De qué?¿por qué me quejo si después desaprovecho cualquier ocasión?¿por qué?

Y en su cabeza el árbol de todas las combinaciones posibles explota en millones de ramas multicolores, en las que, para desgracia de Lucía, en todas, en todas, ella hubiera sido feliz

----- xxxxxx -----

.....

----- xxxxxx -----

La Luna llama a la ventana de Lucía, esta descorre las cortinas, sube la persiana, abre la ventana y la mira. Admira su redonda perfección, ‘luna llena’ se dice para sí. Y en su reflejo se ve ella, ¿quien es ella?, o mejor, ¿qué es ella?, sin dudarlo es una persona, después una mujer. ¿Pero que adjetivo ponerse?. Y la Luna a miles de kilómetros se refleja en la cara de Lucía, y si pudiera pensar se creería perfecta, y como tal actuaría, y entonces dejaría de ser un astro único y distinto para ser el reflejo de los demás. Y los pensamientos de las dos se cruzan en el vacío del espacio y de la vida de ambas.

Lucía se calza la bufanda, se inserta los cascos del MP3 en sus orejas y respira la niebla de un frío día de invierno. Hoy, como tantos sábados Lucía se toma su día libre, no quiere ver a sus ‘amigos’ ni a su ‘familia’, se busca a sí sola por las calles de la ciudad mientras escucha música de un grupo de rock casi desconocido, ha puesto a repetir la misma canción, y esta, obediente suena una y otra y otra y otra vez. Su cabeza se termina por acostumbrar y llega un momento en que Lucía y la música son todo una. Y en este sábado frío anda por las calles atestadas de gente sin rumbo fijo, paso seguro, los mismos sitios, librerías y tiendas de música, en el bolsillo de su abrigo el monedero, sólo calderilla, el billete del metrobus y la tarjeta de crédito, no suele hacer compras. De momento no llueve, ella lo agradece, un semáforo, se para, una luz se enciende, se mueve; el sábado, al centro; el domingo, al barrio. Así es su vida.

Pero hoy algo va a cambiar, despistada, sin mirar, entra en el centro comercial, ojeará libros y saldrá sin comprar. Pocos cambios desde hace quince días, sección ofertas, lo mismo, sección novedades, lo mismo. Va a salir, pero el frío de la calle la detiene, da la vuelta y decide echar otro vistazo, no hay nada que perder, pasa la mano descuidada por

la portada de un libro, el relieve de las letras de oro simulado le cosquillean las yemas de los dedos, mira a su mano, y lo ve. En letras doradas, horteras y horribles aparece un título. No hay autor, y detrás de esas feas letras en Arial, un cuadro.

En el cuadro dos figuras, una mujer con un pecho desnudo y un hombre mirándose en un arroyo, ella lleva una toga rosa y él una roja con lo que parece ser una corona de hojas en la cabeza. El arroyo zigzagueante corre en segundo plano, frondosos árboles aparecen en las orillas y entre ellos se ve lo que parece ser un prado, al fondo, un bosque. Apenas se divisa el cielo.

Ella está agarrada a algo similar a una liana, los lirios del primer plano dejan entrever sus pies, unidos y en dirección opuesta hacia donde ella dirige la mirada. Parece hablar al hombre, pero este sólo se fija en su propio reflejo. Los nenúfares flotan en el arroyo, el reflejo del hombre se difumina en el agua. Ella lleva una coleta en el pelo recogida con una cinta roja, él tiene la espalda desnuda.

¿Por qué estaba ahí ese libro? ¿Por qué lo tocó Lucía? ¿Por qué lo miró?

Lucía lo coge, lo ojea y decidida va a la caja

- ¿Con efectivo o tarjeta?
- Tarjeta

Actos de pagar y cobrar unen y separan a dos personas en menos de un minuto. La firma. Lucía se sorprende.

- ¿Cuánto cuesta?

La dependienta da la vuelta al libro y pasa de nuevo el código de barras. Respuesta: una cifra

- ¿Lo quiere?

Un segundo de reflexión. A la mierda todo.

- Sí

Sabe que se arrepentirá, que no debe gastarse tanto dinero en un libro en el que sólo hay cuadros, un libro feo con cuadros horribles. Pero aún así sigue adelante. Garabatea su firma en un papel y sale del centro comercial con una bolsa de plástico en la mano. Curioso. Nunca jamás Lucía habría pensado que iba a comprar ese libro, y en cambio lo ha hecho. Curioso.

Ahora llueve. Mal presagio, y de inmediato se arrepiente de la compra, duda si volver a entrar y devolverlo. 'Que tonta soy', piensa, pero la vergüenza es más fuerte que la responsabilidad y corre hacia el autobús, una tarde invernal de sábado quemada.

En el autobús, aburrída saca el libro, el hombre tiene a sus pies una flores blancas, ¿narcisos? Y a su izquierda hay un carcaj con flechas.

¿En que pensaba John mientras pintaba el cuadro? ¿Por qué las figuras están en lados opuestos del arrollo? ¿Por qué el cielo es amarillento? ¿Quienes son esas dos figuras?

Lucía observa la mirada de la mujer, difícil pues está pintada de perfil, ¿qué hay en ella? ¿Amor? ¿dulzura?. Un frenazo, el libro cae al suelo, protestas de la gente, ‘mierda’ dice para sí Lucía. De nuevo la realidad.

Ya sabe por qué escogió ese libro.

----- XXXXXX -----

.....

----- XXXXXX -----

Mitos: construcciones fantásticas, mentiras, hipérbolas de la realidad. Lucía sale de la ducha; la toalla, rosa, la tapa como una toga, su pecho izquierdo al descubierto, los pies, juntos, apuntan a la derecha, al contrario que su mirada, esta observa las gotas que escurren por la ventana traslucida y sin saberlo, Lucía habla. Y al otro lado del tiempo, John la retrata

- No te muevas, así, así

Separados, unidos

- Quieta, no, no sonrías

El pequeño pecho cae, todavía es joven pero no una niña

- Baja un poco el mentón

Y Lucía allende el tiempo y el espacio obedece tímidamente

Un piso más abajo y justo enfrente del patio interior está él, afeitándose, mirando su imagen en el espejo ¿en que piensa? ¿en él?

- Habla

- ¿De qué?

- De cualquier cosa

Y Lucía habla, habla sola de como las gotas chorrean por el cristal, de que con él no sentiría ni vergüenza ni pudor.

Él no la escucha, palpa su piel con el pincel y poco a poco cada una de sus sombras se reflejan en el lienzo.

- ¿A ti que te parece?.

- ...

- John, John

- ...

- Señor John Waterhouse, ¿está usted ahí?

- ¿Eeehhh?
- ¿Que qué te parece?
- ¿El qué?
- No estabas atendiendo ¿verdad?
- Lo siento pero no, ¿de que me hablabas?
- De nada
- Algo sería
- Se me ha olvidado

Y los dos ríen, todo es tan fácil, tal fácil, tan fácil

- ¿Cuándo me lo dejarás ver?
- Cuando esté terminado
- ¿Falta mucho?
- Si sigues hablando no terminaré nunca
- Tú me dijiste que hablara...

Sonrisa

- Eres mala conmigo 'my darling'
- ¿Y a ti no te gusta?

Sonrisa

- Sí

Es tan fácil, tan fácil, fácil

Y cinco pisos más abajo el mecánico intenta, sin éxito, arreglar el ascensor. El destino les da otra oportunidad. Tal vez Lucía la aproveche en esta ocasión

Una gota se escurre por el cristal del espejo empañado y en su caída va atrapando otras, como el tiempo en su viaje atrapa segundos, minutos, horas y días ¿Aprovechará esta nueva oportunidad Lucía?

- ¿Cómo ha podido ocurrir?
- No pienses en ello William
- Debí de haber seguido con el trabajo de mi padre. Sólo el que trabaja con la tierra es feliz
- No te martirices, no merece la pena
- Tendré que vender mi biblioteca, mis cuadros, todo lo que amo
- ¿A mi también me venderás?

Una sonrisa que se contagia, un abrazo y la respuesta ágil de un buen abogado

- No hay dinero para pagar lo que tú vales

Y la tormenta cesa, sale el sol. Un beso: el amor. Cuídate del amor de una mujer. Cuídate porque te hará ser feliz y nunca querrás dejar de serlo. Cuídate

- ...y cuando Narciso murió se convirtió en una flor blanca que lánguida miraba su reflejo en el río. Esa es la historia
- ¿Todas las flores tiene una historia, padre?
- Si todas la tienen, yo no lo sé, pero algunas si que conozco. Toma, sigue plantando tú el resto de Narcisos

Y William se duerme pensando de nuevo en él, en él, y se ve en su sueño, metáfora del prado del cuadro, cayendo lánguidamente en los brazos de sus cuadros y libros: su reflejo, mientras ella vela su sueño hablando sin encontrar respuesta.

----- xxxxxx -----

Cremas, potingues, caricias al propio cuerpo. Aceite, bálsamos, olor que ocultar. Lociones, colonia, desodorante, también él se oculta de sí. ¿Y si me dejara barba?, se tapa la cara con la mano para intentar simular el resultado: Imposible. Llama al ascensor, no contesta, sigue estropeado. Unos pasos por la escalera, hoy Lucía está de buen humor.

- Buenos días
- Buenos días
- Sigue sin funcionar
- Nos tendremos que ir acostumbrando
- Eso parece

Y mientras bajan los cuatro pisos siguen charlando, así, suave, sin presión, como amigos, y al llegar al portal, otra decisión

- Ufff, que frío
- Han dicho en el tiempo que hoy lloverá

Mirada al cielo. Buscar una despedida

- Yo voy para el metro
- Yo también

El silencio entre los dos ¿es el frío?¿es la vergüenza?, no, son Marcos y Lucía, se han encontrado pero no lo saben, aunque como diría Eco: 'lo saben, lo saben'

Y ya en el metro, ahora sí, se despiden, la misma dirección, sentidos opuestos, ella al norte, él al sur. 'Tampoco ha sido tan difícil', piensa ella. 'Que chica más maja', se dice él. Y ahora las redondas cuchillas de las ruedas del tren son más que nunca el susurro del mar en una noche de verano, revoltoso en el atlántico, calmado en el mediterráneo, y cuando se detiene en una estación piden por favor que continúe el viaje para que alejándose en el espacio el tiempo les vuelva a unir.

----- xxxxxx -----